

# El nuevo proceso de Moscú

Acabó de celebrarse en Moscú, el más vasto juicio—de todos los incoados—por traición, sabotaje y terrorismo, contra el grupo de veintidós acusados a cuya cabeza estaban Bujarin, Rykof, Rakovsky, Yagoda, Krestimasky. La culpabilidad de todos quedó demostrada en los debates del proceso de tal modo que, menos tres que han sido condenados a prisión, los demás pagarán con su vida la larga cadena de crímenes que cometieron. El fiscal Vichinski, al formular en sus palabras de conclusión la petición de pena capital, lo hizo para "proteger la paz del mundo, la democracia y la civilización".

Y efectivamente. Nunca como en el último juicio han sido reveladas tantas traiciones y crímenes monstruosos cometidos, no sólo contra el país del socialismo, sino también contra la paz y la democracia mundial.

Ya los anteriores juicios contra el grupo de Zinovief y Kamenef, primero y el de Piatakof y Radek, después demostraron al mundo entero la degeneración política y moral de los componentes del centro trotskista antisoviético. Sin embargo, la gravedad de los crímenes revelados en el juicio que se acaba de celebrar—y en los cuales confesaron culpabilidad todos los acusados—supera en mucho a la de los conocidos por los juicios anteriores. Al leer los materiales del juicio, que se celebró a la vista de todo el mundo, no se puede sino expresar—junto con los pueblos soviéticos y las masas democráticas de todo el mundo—repugnancia y maldición para los asesinos y saboteadores que se habían vendido al fascismo mundial y a los instigadores de una nueva guerra.

En esta serie de artículos, trataremos de presentar los aspectos principales del juicio recién celebrado. Hoy comenzaremos con las principales partes de la acusación, especialmente con aquellas que se refieren a las actividades de espionaje de los 21 acusados.

Los cargos concretos comprobados y confesados por los propios acusados, con lujo de detalles, son los siguientes.

1.—En 1932-1933 los acusados, cumpliendo órdenes de las agencias de espionaje de los estados que son hostiles a la URSS, constituyeron un grupo de conspiradores que se tituló "Bloque de Derechistas y Trostkistas", con el fin de espionar para esos estados, cometer actos de sabotaje y terror, minar la potencia militar de Unión Soviética, provocar ataques militares contra la URSS de parte de los estados mencionados, vencerla, desmembrarla territorialmente, separar de ella a Ucrania, la Rusia Blanca, las Repúblicas del Asia Central, Armenia, Georgia, Azerbaidyan, y las regiones marítimas del Lejano Oriente, y,—por fin derrotar el régimen socialista y restaurar en el territorio de la Unión Soviética el capitalismo y el poder de la burguesía.

2.—"El Bloque de Derechistas y Trostkistas" se ligó a esos estados extranjeros—Alemania, Polonia, Japón e Inglaterra—para obtener de ellos ayuda armada con el fin de realizar sus planes criminales.

3.—Ese Bloque realizó acti-

vidades sistemáticas de sabotaje en distintas ramas de la construcción socialista: en la industria, agricultura, ferrocarriles, finanzas, servicios municipales etc.

4.—Ese Bloque organizó actos terroristas contra los dirigentes del Partido Comunista y del Gobierno de la URSS y ejecutó actos de terror contra Kiróf, Menzinski, Kuibishef y Máximo Gorki.

El «Bloque de Derechistas y Trostkistas» agrupó en sus filas a los grupos antisoviéticos subterráneos de trostkistas, bujarinistas, zinovievistas, menchevique, socialistas revolucionarios y nacionalistas burgueses, de Ucrania, Rusia Blanca, Georgia, etc. No teniendo ningún apoyo de masas dentro de los marcos de la Unión Soviética para los fines que perseguieron, basaron toda su actividad en el apoyo armado que les prometieron los estados extranjeros, a costa de repartir entre ellos los territorios de las repúblicas arriba mencionadas.

Este pacto con los estados extranjeros ha sido posible gracias al hecho de que los sectores principales de la conspiración, hubieron de ser durante mucho tiempo agentes de los servicios extranjeros de espionaje. Esto se refiere antes que nada al jefe principal de la conspiración, Trozky, cuya ligazón con la Gestapo (policía secreta nazi) fue completamente comprobada en los procesos anteriores, contra el centro terrorista trotskista-zinovievista, verificada en agosto de 1936 y contra el centro trotskista antisoviético realizado en enero de 1937.

Se ha comprobado que Trozky ha estado ligado al servicio de espionaje alemán desde 1921 y con el servicio de Inteligencia Inglés desde 1926. Kristinski, ex-embajador soviético en Alemania, era espía de ese país—por instrucciones de Trozky—desde 1931. Rakovski, uno de los más ligados a Trozky, era agente del Servicio de Inteligencia Inglés desde 1924 y del Japonés, desde 1934.

Rosengolz, uno de los jefes de la organización trotskista subterránea, trabajó para el Estado Mayor Alemán desde 1923 y para el servicio de espionaje inglés, desde 1926. El acusado Chernof, empezó su trabajo de espía a favor de Alemania, en 1928. Sharangovich, uno de los procesados, trabajó para el servicio de espionaje polaco desde 1921. El acusado Grinko se puso al servicio del espionaje alemán y polaco en 1932.

Pero el pacto entre el "Bloque de Derechistas y Trostkistas" con los estados extranjeros, ha sido posible también, porque en sus filas militaban provocadores y agentes de la ex-policía secreta zarista. Los acusados Zelenski e Ivanof fueron agentes de la gendarmería zarista desde 1911. Zubaref

ha sido agente de la Okrana zarista desde 1908.

Los dirigentes de este bloque, entre los cuales se destacaron Bujarin y Rikof, estaban completamente informados sobre las actividades de espionaje de sus colaboradores y les estimulaban a ampliarlos cada vez más. Rikof declaró a este respecto lo siguiente: "de acuerdo con las instrucciones de la oficina central de los derechistas y con las mías propias, un grupo de miembros de nuestra organización estableció relaciones con la Polonia fascista y especialmente con los órganos de su servicio de espionaje. La fórmula general que aprobamos en aquel entonces fue que en nuestras negociaciones con los polacos estábamos de acuerdo con que la Rusia Blanca Soviética fuera separada de la U. R. S. S. y en que se constituyera en país "independiente", bajo un protectorado

polaco". Bujarin de su parte declaró: "Cuando Trozky negociaba con los fascistas alemanes y les prometió concesiones territoriales, nosotros, los derechistas, habíamos constituido ya el Bloque con los trotskistas. Radek me informó que Trozky estimaba que la toma del poder por el Bloque dependía principalmente de la derrota de la Unión Soviética en una guerra con Alemania o con el Japón, y propuso que después de la derrota, fuese entregada Ucrania a Alemania y el Lejano Oriente al Japón. Radek me lo dijo en 1934."

El acusado Rodzazief declaró lo siguiente: "Bujarin propuso que Uzbekistan y Turkmenia fueron separados de la Unión Soviética y puestas bajo el protectorado del Japón y Alemania; pero como era imposible ignorar a Inglaterra fue necesario establecer relaciones también con ella. El "protectorado" inglés fue considerado como el más práctico y por eso se le prestó mucha atención a Inglaterra." Sobre la misma cuestión, el acusado Rikof confesó lo siguiente: "En lo relativo a nuestra posición derrotista, (derrotar a la U. R. S. S. en la guerra) Bujarin estuvo completamente de acuerdo conmigo y habló a favor de esa posición aun más agudamente que yo. El propuso y formuló principalmente la idea de franquear la frontera a los alemanes en el caso de una guerra. Lo mismo que los demás miembros del grupo derechista, también yo sabía de las negociaciones entre los representantes de nuestra organización contrarrevolucionaria y los fascistas alemanes, cuyo apoyo buscamos."

Kretinski, declaró: "establecí relaciones de espionaje con los alemanes, cumpliendo instrucciones directas de Trozky, el que me ordenó iniciar negociaciones sobre este asunto con el General Von Seekt, ex-jefe del ejército alemán. Nos hemos comprometido ante los generales Haase y Von Seekt en ayudar al ejército alemán a organizar un número de puntos de espionaje en el territorio de la Unión Soviética, en ayudar a los espías que fueran enviados por el Reichswer a entrar sin dificultades en la U. R. S. S. y a proveerlos de información secreta, es decir, a convertirnos en espías alemanes. Como compensación, el Reichswer se comprometió a darnos una subvención anual de 250 mil marcos (100 mil dólares.) Estas subvenciones nos fueron pagadas en partes regulares algunas ve-

## Irregularidades electorales delatadas al Presidente Cortés

Al terminar la sesión de ayer del Gran Consejo Electoral y de la Junta Provincial de San José, se lacraron y sellaron todos los documentos electorales de San José. Pero al mismo tiempo fue sellado un boquete en el cielo raso, en uno de los salones del local donde se han practicado los escrutinios. Antes de la sesión se habló de precauciones y de sospechas de que pudieran haberse introducido al salón Creímos del caso interrogar al fiscal del Partido Comunista, don Carlos Luis Fallas quien nos dijo.

—Ante las alteraciones de los registros electorales de las provincias de Cartago y Limón, y ante el hecho de que no aparecieran papeletas para computarse en algunos de esos registros alterados, sospeché de que esas papeletas pudieran haber sido extraídas del salón después de que aparecieron los primeros de esos registros y mediante los cuales comprobó el fraude electoral, y en tal virtud sospeché que se pudieran haber introducido en la noche para quitar de enmedio esas nuevas pruebas irrefutables. Ya el lunes mi sospecha se acentuó ante el informe que me dió una persona de que en la noche del domingo había visto a unos individuos rondar el edificio y estacionarse en la puerta principal. En vista de ello se solicitó al señor Presidente de la república una investigación del asunto, pues además había que tomar en cuenta que el sábado no hubo escrutinio y que en la sesión del lunes aparecieron alterados dos registros de Puntarenas pero no se encontraron las pa-

papeletas respectivas. En la gestión ante el señor presidente le dimos nombres y le pedimos la investigación, porque al mismo tiempo también sospechamos que se pudiera tatar de una maniobra para obligarnos a un escándalo y que se repitiera el caso de Sandoval.

Y mi sospecha se funda en el hecho de que no es posible de que después de alterados los registros, fabricados los cómputos y desaparecidas las cédulas y listas de sufragantes, no se adjuntaran las papeletas de cómputos, las que beneficiaban al Republicano Nacional, pero que además resultaban las pruebas irrefutables, que era preciso hacer desaparecer. Como esos votos falsos habían sido enviados junto con la documentación alterada, era preciso hacerlos desaparecer, y como no cabe la menor duda en cuanto a los miembros del consejo, esas sospechas tienen que acentuarse al hecho de que se sustrajeran una vez que la documentación electoral estaba en el salón donde se celebran los escrutinios. Es preciso hacer resaltar esto: la noticia de que se había visto a unos hombres rondar el edificio en la noche del domingo, nos la dieron el lunes; en la tarde, al hacerse los escrutinios de Puntarenas, aparecieron los dos registros alterados, pero sin las papeletas. Antes de comenzar la sesión de ese día y de abrirse las puertas del salón, revisé los sellos y estaban en perfecto estado. Al darme cuenta de la desaparición de aquellas papeletas, sospeché

entonces que podían haberse introducido al salón por un lugar distinto de las puertas. Revisé el cielo raso y el piso y encontré en el cielo raso el boquete que ahora está sellado. Informé al señor Presidente del Consejo, quien envió por una escalera; subí a ella para constatar la facilidad de introducirse al cielo raso. Se ordenó entonces colocar sellos en dicho lugar. Un empleado me informó que en el corredor aparecía otro boquete abierto que conducía al cielo raso. Subí y como no contaba con foco eléctrico, no pude constatar si había comunicación con el salón, pero sospeché que talvez las paredes altas pudieran impedirlo. De esto también informamos al señor Presidente de la República. Hoy, como había sesión en la mañana, me fui temprano, y al entrar al corredor divisé una escala que conduce al fortín del nordeste y sospeché que por ahí pudiera llegarse al techo del edificio.

Aprovechando que uno de los peones que allí trabajaban subía la escala, le dije que si podía hacer lo mismo y como su respuesta fue afirmativa, llegué hasta el primer fortín y desde allí seguí hasta la dirección donde se encuentra el boquete del salón que ocupan las oficinas del Gran Consejo. Examiné el zinc y me di cuenta que una lata había sido recientemente despegada y estaba apenas apuntalada con tres clavos. Llamé entonces a los peones para que se dieran cuenta y delante de ellos brinqué la tapicita y caí al zinc. Encon-

tré un clavo suelto que tenía las huellas de la tenaza con que había sido extraído, siendo esas huellas relucientes y no dando así oportunidad para que fueran borradas por la acción del tiempo, debido al herrumbre. Tanto los peones como el señor Albertazzi, que es el jefe, me declararon que ellos no habían tocado nada de allí ni despegado ningún zinc. Un teniente trepó también a constatar lo apuntado. Luego llegó el director general de detectives, quien me preguntó donde estaba el hueco del cielo raso, y yo le expliqué como estaba el asunto, acompañándole para hacer el correspondiente examen. Luego discutimos posibilidades, me hizo ciertas insinuaciones, de las que deduje que lo que menos le interesaba era comprobar el hecho, y más bien desorientarme. Pero se levantó la lata y un empleado de la secreta se introdujo al cielo raso y comprobó que existía el boquete, o sea el que ahora está sellado.

De todo lo expuesto se desprende primero, que se pudieron meter a las oficinas del Gran Consejo sin necesidad de romper los sellos, pero para eso por medio del fortín, que entiendo está vigilado en la noche por la policía; segundo, si la denuncia que nos hicieron fue provodada por los mismos delincuentes con el objeto de desmentirnos luego y hacer recaer sospechas sobre nosotros, han fallado y no sirvieron sino para que descubriéramos por dónde era que los interesados estaban metiéndose a las oficinas del Gran Consejo.